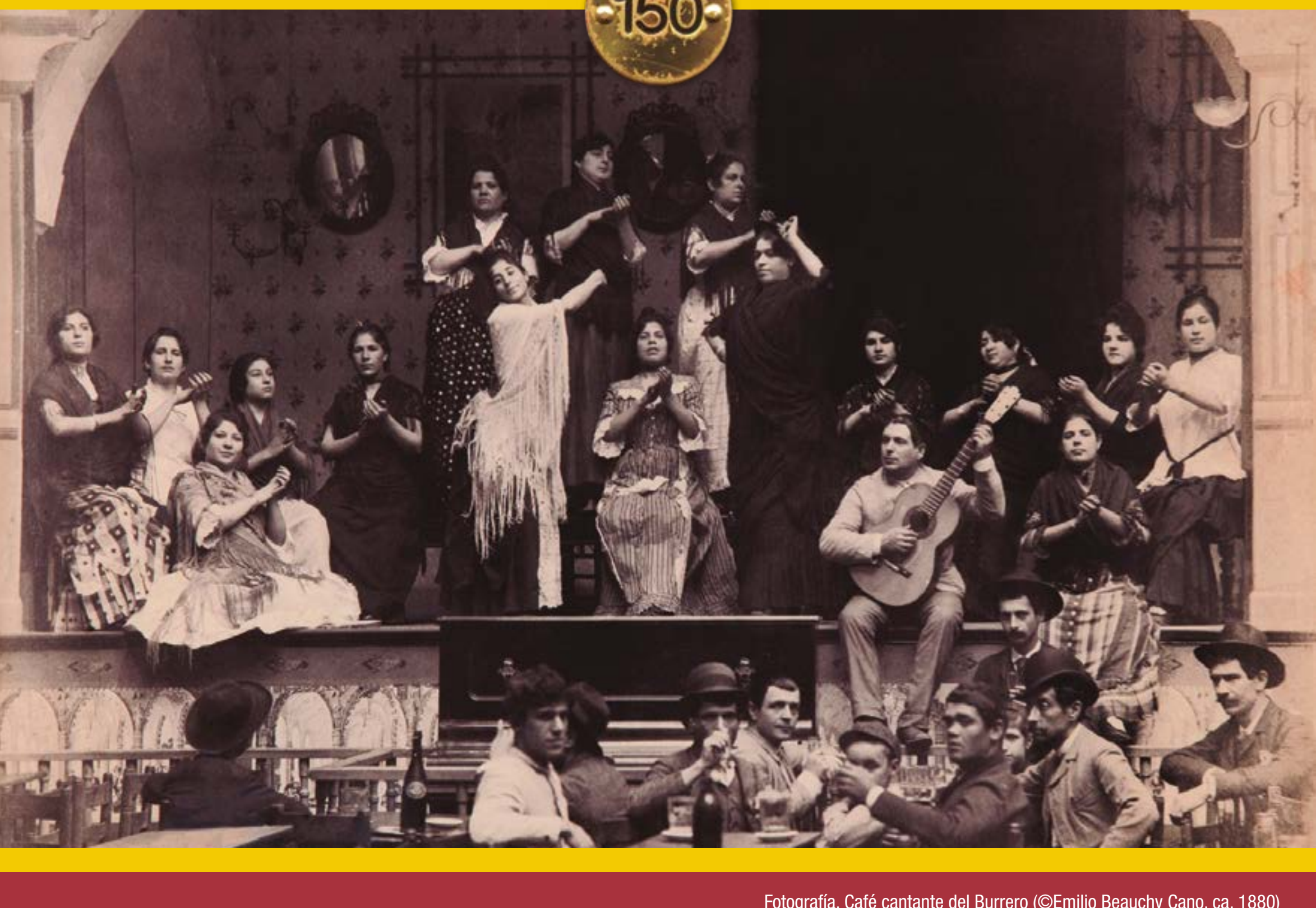


1870 2020

150



Fotografía. Café cantante del Burrero (©Emilio Beachy Cano, ca. 1880)

x23 diciembre **estreno**

El flamenco del siglo XIX: entre lo andaluz, lo gitano y lo clásico

Lo que a partir de 1847 conocemos como flamenco empieza a formarse a finales del siglo XVIII como reacción a la música italiana y francesa que se imponía desde los ambientes académicos. Unas cuantas familias gitanas de la bahía de Cádiz comienzan a interpretar con entonaciones inéditas las canciones populares andaluzas, pero también españolas y transatlánticas. Esta doble vertiente gitana y andaluza se complementa con la guitarra, que se nutre a su vez de lo popular y lo clásico. Lo mismo sucede con el baile, perfecta síntesis de maneras gitanas y boleras. Desde 1865 el género encuentra gran difusión en los cafés cantantes hasta finales de la centuria, cuando se inician las grabaciones en cilindros de cera y discos de pizarra, soporte con el que el flamenco inicia una nueva etapa en el siglo xx. Estos repertorios los escucharemos en *El flamenco del siglo XIX: entre lo andaluz, lo gitano y lo clásico*.

Cante Nuria Martín, Bonela y David Carpio

Cante y guitarra Sergio Cuesta 'El Hombrecillo'

Guitarra Chaparro de Málaga, Francisco Vinuesa y la colaboración especial de Rafael Riqueni

Guitarra clásica Davinia Ballesteros

Violín Pepe Molina

Baile Carmen Ríos y Cristóbal García

Palmas Fernando Santiago

Voz en off Fran Perea

Ayudante de dirección Marina Perea

Dirección documental y artística Ramón Soler Díaz

Producción Teatro Cervantes de Málaga

Con la colaboración de Museo Carmen Thyssen Málaga

I

Violín y guitarra por verdiales (tradicional). Pepe Molina y Sergio Cuesta 'El Hombrecillo'

Toná del Brujo, corrido de los Puertos y alboreás (tradicional). David Carpio

Variaciones sobre las folías de España de Fernando Sor. Davinia Ballesteros, Cristóbal García y Carmen Ríos

Petenera flamenca de Medina el Viejo y americana tradicional. Nuria Martín y Francisco Vinuesa

Polo de Tobalo, caña del Fillo y soleá de Paquirri el Guanté.

Nuria Martín y Francisco Vinuesa



CTB.1995.138 Angel María Cortellini Hernández, *El cante de la moza. Escena de taberna* (1846)

El flamenco nace a principios del siglo XIX como confluencia de varias tradiciones musicales. Una nueva lírica que se alimenta, por una parte, de la seguidilla y, por otra, de la copla octosilábica. Esta última prestará su métrica al fandango, ese «baile introducido por los que han estado en los reinos de Indias», como lo define el *Diccionario de Autoridades* de 1735. El fandango más primitivo lo tenemos en Málaga bien vivo: el verdial.

Existían además cantos que los gitanos de Cádiz y Los Puertos interpretaban sin acompañamiento musical, como las tonás y los corridos o romances, mientras que otros nacieron ya armonizados con la guitarra. Es la guitarra flamenca la perfecta síntesis de la técnica popular y de la clásica, heredera de armonías y ritmos del Renacimiento y del Barroco que servirán de sostén a algunas canciones que luego se harán cantes. Un ejemplo de ello es la folía, un baile de finales del siglo XV que influirá en el posterior toque de la petenera, canto de probable origen veracruzano que empezó a aflamencarse a finales del primer tercio del siglo XIX. Otra canción de secular tradición es el polo, que derivó en el polo flamenco gracias a creadores primitivos como Tobalo de Ronda. Y muy parecida, la caña, que tuvo un gran intérprete en el Fillo.

II

Guajiras tradicionales. Bonela y Chaparro de Málaga

Livianas chica y grande y seguiriya cabal de Silverio. David Carpio y Chaparro de Málaga

Farruca de Faico. David Carpio, Cristóbal García, Francisco Vinuesa, Fernando Santiago

Malagueñas y verdial de Juan Brea. Sergio Cuesta 'El Hombrecillo'

Tango-habanera de Tárrega. Davinia Ballesteros

Hace siglo y medio se aflamencaron ininidad de canciones y músicas de variado origen. Entre ellas destacan los puntos cubanos, que aquí pasaron a llamarse guajiras, con letras y músicas evocadoras de la Perla de las Antillas. De origen andaluz y campero son las livianas, cuya métrica de seguidilla se ajustó al toque de la seguiriya gitana y con una de sus principales variantes en las cabaes de Silverio Franconetti; sin duda, la figura fundamental del cante flamenco de la segunda mitad del siglo XIX. Otro de los cantores más célebres de la época fue el veleño Juan Brea, que tuvo el acierto de transformar en flamenco los fandangos bailables de Málaga al ralentizar su ritmo. Considerado en su día, con toda justicia, como «rey de las malagueñas», Brea realizó en 1910 grabaciones acompañadas por Ramón Montoya, creador junto al bailar trianero Faico del baile por farruca, pieza musical que nació con vocación escénica al estilizar alguna pieza teatral castiza de ambiente gallego. Don Ramón Montoya estudió bien la obra de Francisco Tárrega, autor de un tango-habanera en el que lo popular y lo culto se hermanan de modo natural.



CTB.1997.38 Ramón Casas Carbó, *Julia* (1915)

III

Soleares de la Serneta, La Andonda, Anilla la Gitana y alboreás. Bonela, Francisco Vinuesa,

Carmen Ríos y Fernando Santiago

Malagueña del Canario y jabera tradicional. Bonela y Chaparro de Málaga

Tangos de Enrique el Mellizo y Frijones de Jerez. Nuria Martín, Francisco Vinuesa y Fernando Santiago

Alcázar de cristal, taranta de concierto de Rafael Riqueni. Rafael Riqueni

Mirabrás y cantiñas de Romero el Tito, Paco el Gandul y Tío José el Granaño.

David Carpio, Bonela, Francisco Vinuesa, Fernando Santiago, Cristóbal García y Carmen Ríos



CTB.1996.54 José García Ramos, *Cortejo español* (1883)

Quizás el pilar fundamental del cante sea la soleá, de la que existen decenas de variante. Entre ellas destacan las de tres cantoras gitanas: la jerezana Mercé la Serneta y las rondeñas María la Andonda y Anilla la Gitana, que dejaron buenas muestras de su creatividad hace más de un siglo. En esa época el cante por malagueñas hacía furor en los cafés-cantantes, donde clavó su proceso de ralentización en el que fue el malogrado Canario de Álora. Los tangos, por su parte, son uno de los estilos más versátiles del flamenco y siguen evolucionando en la actualidad. La versión lenta de los tangos, los tientos, son de gran enjundia y mantienen un perfecto equilibrio entre lo jondo y lo airoso.

Otro foco importante en el desarrollo del flamenco lo tenemos en las cuencas mineras de Almería, Linares y La Unión, localidades en las que surgieron los llamados cantes mineros, entre los que destaca la taranta. Con recias sonoridades evocadoras de las honduras de las minas el toque por tarantas se ha convertido en una pieza habitual de la guitarra de concierto.

Y volviendo a la soleá hay que tener presente que presta su compás a otros estilos, entre ellos las cantiñas, estilos alegres que han servido para que el baile se desarrolle. Porque no hay que olvidar que el baile es el alma de la fiesta.